

Demás de esto, la obra que se haze con alegría, me contenta mas, que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion haze sus cosas con diligencia, de ordinario las haze tambien alegremente, y por esto tambien el diligente me es agradable, lo qual falta á el negligente. O quanto me ofende el Religioso, que lo que le dá gusto lo haze con diligencia, solo porque gusta, y de lo que no gusta, lo haze con negligencia. Quien no vee, que en lo primero, yá que no pierda, poco, ò nada gana, pues que vâ pagado con su gusto, de la obra que hizo? Quien no vee, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hazer vna obra buena, mas conviene hazerla bien, y no la haze bien el Religioso, que la haze negligentemente, y como por fuerza.

8 Hijo, yo he visto muchos, que aunque en la Religion avian vivido muy bien, con todo esso, en la hora de su muerte fueron muy apretados de escrúpulos, por la negligencia que tuvieron en mi servicio. Y aun los Santos, por el mismo escrúpulo, en la hora de la muerte han temido mucho. Pues qué harás tú, que ni eres santo, ni estás cierto de que vives bien en tu vocación? Y por esto seria bien, que muchas vezes avivasses en ti la diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual ella nace, si no quieres en la hora de tu muerte, tener

Demás

de

de esto remordimiento de conciencia, y despues de la muerte pena.

CAP. IX.

Que el Religioso no deve tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz.

HIJO, si desseas en este destierro gustar la quietud del cielo, procura el tener paz con tres personas: con tu Criador, con tus proximos, y contigo mismo. Con tu Criador tendrás paz, si obedecieres sus mandamientos, y si guardares tu anima de pecado. Ay de ti si tienes guerra con Dios, porq̄ quien haze guerra sin que pueda vencer, à si mismo se destruye. El pecado es el que mete guerra entre el hombre, y Dios, porque induce à el hombre à resistir à la voluntad de su Criador. Quita el pecado, y tendrás paz con Dios.

2 Con tus proximos tendrás paz, si fueres humilde. La humildad es madre de la paz, assí como la sobervia es madre de la discordia. El humilde vive quietamente con todos, y aun con los sobervios mantiene la paz. Y si alguna vez fuesse constreñido à litigar, ò hazer guerra, no dexaria de ser pacifico, porque su voluntad conservaria la paz, y la necesidad litigaria, ò haria la guerra. Ten pues humildad, y serás no solo pacifico, mas amado

de

los bravos, à los colericos, y terribles, haze amansar como corderos. Esta medicina haze conocer à qualquiera Religioso, quanto aya aprovechado en la Religion, y quan firme estã en la virtud, y quan vnido estã conmigo su Criador, y Redemptor. Finalmente la tribulacion haze, que salga fuera, y se vea lo que estã en el anima, ò sea virtud, ò vicio.

7 Ay otra propiedad de la tribulacion, y es, que preserva la persona de el mal futuro. Muchos estãn para caer en grandísimos males, y con embiarles yo algun trabajo, los he librado de ellos. No me agrada el Religioso, que se aflige quando estã malo, pues deve estimar la enfermedad, no por menor dòn que la salud. Y què sabe èl, si en la enfermedad me sirve mas que en la salud? Què sabe èl, si le ès mejor estar en la cama enfermo, q̄ sano andar por acá, y acullã? Què sabe, si con la dolencia se librará de mayor mal, ò peligro? Y por esso se deve remitir à mi, abrazando con hazimientos de gracias lo que yo ordeno, y no buscar otra cosa, sino aprovecharse con ello.

8 Hijo, resuélvete, que mientras durare la peregrinacion en tu carne mortal, has de estar sujeto à tribulaciones. Busca el lugar que tú quisieres, y vive en el estado de vida q̄ mas te agradare, que siempre tendràs adversidades, hasta tanto q̄ entres en la patria celestial.

Sabe

Sabe tambien, que siendo la tribulacion medicina, obra segun la disposicion, que ella halla. Por lo qual, assi como puede aprovechar, puede dañar. Si la tomas con humildad, con paciencia, y con agradecerla à quien te la embia, te aprovecharã mucho. Mas si tú la tomas de mala gana, con desdèn, y queexas contra quien te la embia, te dañarã mucho, y tendràs tribulacion doblada: vna, que se siente, y es la que viene de fuera: y otra, que por nacer en casa, se siente menos, y es la que te causan tus pasiones desordenadas, en desdeñarte interiormente de lo que viene contra tu voluntad. La tribulacion, que no es recibida de voluntad, no solo no se quita, pero hazese mas pesada.

9 Ay algunos, que no pudiendo quejarse de las tribulaciones, como de cosa mala, se lamentan de las criaturas que les dãn fastidio, diciendo: Yo no me congoxo de estar atribulado, mas dame pena, que tal persona me aflixa. Como si sin orden mio, ò sin mi permission pudiesse vno ser afligido de otro. No es assi, mas todo lo que viene de trabajo, es por ordenacion mia, y yo me sirvo de las criaturas para castigar à alguno, ò para dãn ocasion à otros de merecer, y de exercitar las virtudes. Pero la queja de estos nace, porque les desagrada el sufrir adversidades, y avergonzarse

Cc 2

dese

personas que profellan perfeccion, aviendo yo enseñado en mi ley, q̄ para conservar la paz, se dê la ventaja. Y si vno te quiere quitar el sayo, por no reñir con él, dale tambien la capa. Bien se puede disputar, defendiendo la verdad, ò por exercitar los ingenios. Tambien se puede pleytear, conforme â los terminos de las leyes justas. Pero contender, que trae consigo discordia, y dà ocasion de odio, no conviene, porque aquesto seria militar debaxo de la vandra de el enemigo infernal, el qual es Capitan de las contenciones, y es enemicoísimo de la paz, y de la vnion.

Simil 6. No puede nacer de rayz mala, sino mala planta: y de planta mala, no puede aver buena fruta. La rayz de la contienda es la sobervia, y el apetito de la honra humana; porque si vno diesse la ventaja à otro, no avria alli rençillas; y el no querer se rendir, es señal de sobervia. Y quando la contienda es ayudada de la imbidia, hija de la sobervia, hazese mayor, y mas dañosa. Muchas vezes en las contiendas, aunq̄ vno reconozca que no tiene razon, con todo, estimulado de la imbidia suele llevar adelante la contienda, por no dexar al otro por vencedor. Y si acaso sucede, que los que contendien, y porfian juntos, son duros de cabeza, ò de complexion colerica, ò tienen allegados, ò son personas que vãn tras pun-

puntos de honra, y humos del mundo, creçerâ tanto la planta de la contienda, que para desarraygarla, ni bastarâ hierro, ni instrumento humano, sino serâ menester la guadaña de su muerte.

7. Los frutos de aquesta planta son muy perniciosos â la Religion, la qual si no pone diligencia en quitarla, se llenarâ de frutos venenosos tuyos, que son odios, parcialidades, murmuraciones, venganzas, trayciones, y otros semejantes defectos, de donde la Religion no serâ yâ escuela de virtudes, sino mas presto sentina de todos los vicios, y casa de confusion. Y aun por el escandalo que recevirân los seglares, serâ peor que el infierno, porque aunque el infierno es vn lugar todo de pedas, y lleno de miserias, en el qual se castigan los pecadores, no induce â nadie â pecar, mas antes haze retirarse de los pecados: pero la Religion, cuyos Religiosos estân en discordia, y discencion, dà tal escandalo â los seglares, que los induce â hazer mas pecados. Ningun seglar tendrà escrupulo de reñir, sabiendo, ò viendo, que los Religiosos riñen: y si acaso los seglares entran en los vandos de los Religiosos, hazen que la Religion sea casa de discordias.

8. Aunque mis Apostoles contendieron entre si, sobre qual de ellos fuesse el mayor, y aunque

aunque su hierro no fué grave, ni hubo peligro, de que de él viniese algun gran mal á el Colegio Apostolico, con todo esso mostré lo mucho, que me desagradaba su contienda, y reprehendiendolos, quité la mala semilla de la discordia, y les enseñé la humildad, que es madre de la concordia. Añadiendo sobre esto aquella temerosa sentencia, que si ellos no se hazian pequeños, y sencillos, como niños, no entrarian en el cielo. Hijo, si alguno ay, que desea la paz, y vnion entre los Religiosos, soy yo. Y si á alguno de agradan las discordias, y rençillas de los Religiosos, es á mi: por lo qual, para que en la Religion se viviesse pacificamente, demás de que he quitado de ella, aquel mio, y tuyo, que suelen ser causa de las discordias, he hecho, que los ordenes, y reglas fuyas, conservassen la paz, y la quietud entre los Religiosos. Pero el demonio ha introducido la zizaña de la propria reputacion, y de quedar vencedor: la qual, si no se pone de baxo de los pies, será vn seminario de rençillas, y questiones inuitiles, y vanas. Es posible, que vn Religioso ha de porfiar por vn poco de humo? Qué otra cosa es contender, por quedar superior, y vencedor, sino pretender vn poco de honra humana, que no es mas que vanidad, y humo?

9 El ciego mundo haze caso del humo,
mas

mas no la Religion. Otros ay que debaten, por no perder alguna cosa á que tienen demafiada aficion, en lo qual ay dos males, vno la contienda, y otro el desordenado afecto. Loco es, el que por conservar lo que no es suyo, haze daño á si mismo. Pero aun mas me desagradan los que movidos de espiritu de contradiccion, porfian sobre cada dicho, y hecho de los otros, y á penas se ha dicho vna cosa, quando la contradicen, y aunque la dixessen de la manera que ellos quieren, tambien la contradirian. Quien de tal espiritu se dexa llevar, con el tiempo vendrá á contradecir aun á el mismo Dios.

10 O quanto contento me dá, y quanto más gana el Religioso, que por no contrastar cede á su derecho, y por mi amor no se le dá nada de quedar vencido, aunque él tenga razon. Este tal, demás de hazer vn grande acto de humildad, antepone mi amor al gusto, que él tuviera, si quedara en tal contienda vencedor. Pues como puedo yo dexar de honrar, y coronar á el tal Religioso, el qual dando la ventaja á los otros por humildad, se vence tambien á si mismo? No queda vencido, el que por amor de la virtud se rinde.

CAP.

CAP. X.

*Como se deve haber el Religioso
en sus tribulaciones.*

HIJO, si tú pudieses entrar en el cielo sin tribulaciones, y sin padecer en aquesta vida ninguna adversidad, no lo devrías desear mirando à la ley de amor, pues que yo Señor tuyo, entré en él por el camino de la cruz, y de tribulaciones. Y todos los Bienaventurados, que ahora descansan, y se gozan en el cielo, por el mismo camino entraron allá. Por lo qual si quieres otro camino, que el de las tribulaciones, no entrarás en lugar de descanso, y gozo, sino en lugar de trabajos, y miserias, pues es cierto, que no puede aver gozo en la tierra, y en el cielo. Si tú en esta vida figues al rico avariento, que siempre se dió à vanquetes, como podrás estar con Lazaro en la otra vida? Aviendo yo ido adelante cargado de tribulaciones, y con la Cruz sobre mis ombros he enseñado, como se deve caminar azia la patria celestial. Tambien mi Apostol, bien claro lo ha dado à entender à todos, que al Reyno de los cielos no se entra, sino por muchas tribulaciones. Por lo qual à los hijos del Zebedéo, discipulos amados mios, que me pidieron los asentasse, vno à la diestra, y otro à la sinietra en mi Reyno, dixé, que no sabian lo

lo que demandaban: pues convenia tratar primero de padecer, y despues tratar del premio. Engañaste pues, si tú procuras el tubir al cielo sin cruz, y sin tribulaciones. Engañaste si piensas, que puedes vivir sin padecer adversidad. Engañaste tambien si piensas, que en la Religion estás libre de trabajos. Y quando te faltaren tribulaciones de fuera, las tendrás dentro de ti mismo. Porque tus malas inclinaciones, tus pasiones, y apetitos tan desordenados, no dexarán de darte trabajos, afficciones, y cruces. Y quando estos tambien faltaren, no faltaré yo de embiarte de continuo congoxas, y penas, por tu mayor bien. Ahora, pues que es cierto, que no se puede vivir en este destierro sin cruz, y tribulaciones, siendo la misma vida vna continua tribulacion, seria bien, que todos los Religiosos hiziesen de la necesidad virtud, y se acomodassen à llevar su cruz con paciencia, y con fortaleza de animo. Qualquier trabajo, quanto mas de buena gana se toma, tanto mejor se passa. Quien no quiere seguirme con la cruz, la cruz le seguirá à él.

2 Hijo, què hazes, porquè te queexas, y lamentas en la tribulacion, no vees, que la hazes mas amarga, y tanto mas te affige? Piensas por ventura, q por estar tú atribulado, avientote en la tribulacion como conviene, me agradas menos? No foy yo como los hombres, que

que huyen de los amigos quando tienen tribulaciones. Antes muchas vezes embio las tribulaciones, por hallarme con los atribulados. Y à mis siervos, quanto mas los amo, tanto mas los castigo, y afflixo, para que se purifiquen, y se perficione mas su virtud, y se muestre à los otros. Si tû supieffes quanto me sirve vn buen Religioso, y espiritual, quando està atribulado, y affligido, te maravillarias, como yo no le embio mayores tribulaciones. El no pierde nada, antes gana mucho, y enseña à los otros con tu exemplo à abrazar la tribulacion, con amor, y estimarla como dôn celestial, muy provechoso para el anima. Por lo qual, muchas vezes haze mas fruto vna persona espiritual atribulada, que muchos predicadores. Mucho mas ayuda la paciencia, mostrada en la practica, que predicar en los pulpitos.

3 O quanto gusto me dà aquel Religioso, que viniendole algun trabajo, primeramente lo recibe como particular favor, y merced, y me lo agradece de corazon. Tras esto procura sacar de aquella tribulacion, algun fruto para su anima: y me pide socorro para poderla llevar por mi amor, fuertemente, y con alegria. Pues como puedo yo dexar de ayudar à tan buen Religioso? De estàr con el en la tribulacion? De librarlo? De glorificarlo? Por el contrario, quanto me desplaze veer vn Religioso,

gioso, que en la aduersidad se indigna, murmura, y parece, que quiere oponerle à mi. Pues no es esto soberbia? No es esto tomar el cuchillo por los filos? Verdad es, que la tribulacion es cuchillo, mas conviene tomarlo por el cabo, porque quien lo toma por los filos queda herido. El buen Religioso, que toma el cuchillo de la tribulacion por el cabo, se aprovecha de ella para bien suyo, como en cottar de si sus imperfecciones, y superfluidades, en defenderse de los enemigos de su anima.

4 Es tambien verdad, que la tribulacion es amarga, pero no es cosa mala. Ni puede ser mala, pues que viene del Padre celestial, que es bondad infinita. Pues lleva al summo bien, como ha llevado à todos los Bienaventurados del cielo. Pues que yo Hijo de Dios, no estuve jamás sin tribulacion, por esto no conviene, q el Religioso la deche por ser algo amarga. Quien por mi amor se ha privado de los placeres de el mundo, deve procurar en la Religion, el provecho de su anima, y no el gusto de los sentidos. Si yo huviera desechado el Caliz amargo de la Passion, que tâl huvieras quedado tû, y todo el genero humano? Ay algunos, que las tribulaciones que ellos padecen, pientan que son muy grandes. ò por mejor decir, las mayores que ay en todo el mundo, y no es así: antes en esto me ofenden no poco:

poco: como si yo fuesse cruel, é injusto, en echarles roas pelo del que sus fuerzas pueden llevar: yo sé bien lo que cada vno puede sufrir, y sé bien lo que à cada vno aprovecha, y lo que no le aprovecha. Pero quien no está vssado à llevar trabajos, qualquier pequeño fastidio le parece grande, é imponderable. Y quien no ha probado, ni sabe los trabajos agenos, piensa que los suyos son los mayores.

5 No tener tribulaciones en esta vida, sino todas las cosas muy à su gusto, no es buena señal, porque por justo que vno sea (de presente) ó pecador, es mucho de temer, que no esté reservado para las penas eternas, y que con la prosperidad que aqui goza, sea pagado de el bien que haze en esta vida. Al enfermo defaciado, se le dà todo lo q quiere, y gusta. Pero tener tribulaciones, es buena señal, porque si él es bueno, con las tribulaciones se haze mejor, y como oro, quanto mas se purifica en el crysol, tanto mas sube de quilates, y es mas resplandeciente. Si él está en pecado, la tribulacion le puede hazer, que entre dentro de sí mismo, para que advirtiendo su mucha miseria, se convierta. La prosperidad, y placeres hizieron, que el hijo prodigo bolviesse las espaldas à su padre: mas las tribulaciones, le hizieron abrir los ojos, y que echasse de veer su miserable estado: y finalmente lo apremia-

ron

ron à que tornasse à su padre. Muchas vezes la tribulacion alumbra el entendimiento, que çegò la prosperidad. Quantos ay, que no teniendo ninguna adversidad, ó no se curan de mi, ó me aman poco? Mas luego que yo les embio alguna tempestad de fiebre, ú otro trabajo peligroso, corren para mi, gritando: *Domine salva nos, perimus.* La necesidad, que incita al hombre à venirse à mi, es saludable, pero no es de todos deseada, porque no es de todos conocida.

6 Muchos enfermos ay, pero no todos conocen su enfermedad, ni todos saben la medicina, que seria buena para ellos. Muchos tambien están apique de enfermar, mas no todos saben prevenir la enfermedad. Yo soy Medico domestico de los Religiosos, que conozco muy bien las causas de sus dolencias, y sé sus complexiones y ordenar la medicina q conviene. La tribulacion es la medicina, la qual quanto mas de buena gana se toma, tanto mas aprovecha. Esta medicina ordenada por mi, y tomada con paciencia, no solamente quita los malos efectos que quedan de la enfermedad, sino tambien libra, à quien la toma como conviene, de las deudas hechas por las dolencias pagadas. Es proprio de esta medicina, tirar derecho à la rayz del mal, que es la soberbia, por lo qual humillando sana. A

Cc

los

de todos. Contigo mismo tendrás paz si fueres mortificado, y à la medida de la mortificación será la paz. Entre todas las pazes, que se hazen con los enemigos, la mejor, es, la que nace de la victoria alcanzada en guerra. Las pasiones, y los apetitos desordenados, son los enemigos que te inquietan, y perturban; por lo qual, para tener paz que dure, conviene hazerles continua guerra, y sustentar la victoria: de otra manera, si tú los dexas estar à ellos, ellos no te dexarán estar en paz à ti.

3 Yo, en la sagrada Escripura soy llamado Principe de paz, y con razon, aviendo sido yo siempre amador de la paz: así quando yo naci, los Angeles cantaron: Gloria al Altísimo, y paz à los hombres en la tierra. Aviendo despues de passar de aqueste mundo al Padre, hize testamento, y la herencia que yo dexé à mis discipulos, y à sus successores, fué la paz, y vnion de amor.

4 Así que el Religioso, que no mantiene paz en su corazon, yo no lo conozco por mi discipulo, ni por mi heredero: mas se entien- de, que es desheredado. Dime, quien te ha enseñado à tener contienda en la Religion, que es mi casa, y casa de paz, y de concordia? Parecete conveniente, que aviendo tú dexado el mundo, por vivir con quietud en la Religion, no solo no vivas tú en paz, mas turbes la paz

paz de los otros? Las contiendas, y discor- dias, son los peores males, que ay en el mundo. Y si tú piensas, que has hecho gran cosa en aver dexado el mundo, los amigos, y la ha- zienda, y llevado contigo à la Religion las discordias, y las contiendas, egañaste, porque has reservado para ti lo peor del mundo. No aprovecha la Religion, à quien no vive en paz: ni puede tener paz, quien en la Religion no vive conforme al espíritu, è instituto suyo.

5 Señor, bien conozco, que el tener con- tienda desdice mucho de el Religioso, mas en esta vida son tantos los enredos, y los hombres son tan porfiados, que quien no tiene contien- da, no puede tener lo que se le deve, antes es hollado de los otros. Hijo, mucho mejor, es, en contienda ser hollado de los hombres, que coutendiendo ser hollado de los demonios; y tambien aunque todos los otros fuessen conte- ciosos, y porfiados, ninguno te puede forzar à que tengas contienda. Y si con todo, alguno quisiese porfiar contigo, dile lo de el Apostol: *Nos valem consuetudinem, non habemus.* Nosotros no tenemos costumbre de porfiar, ni falta me- dio conveniente, para que se te de lo que de razon se te deve. O quanto se engaña el Re- ligioso, que por tener razon en alguna cosa, piensa, que le es licito el porfiar: no es así. Y aunque se pudiese contender, no conviene à perfo-

dose de decir, que no pueden sufrir las tribulaciones, por no confesar, que les falta la virtud de la paciencia, y fortaleza de animo, se buelven contra las criaturas, diciendo, que les molestan demasidamente, ò sin discrecion, y ello es peor, porque muestran que les falta, no solo la paciencia, mas tambien la charidad. Dime hijo, por que quando tû vees vn amigo tuyo atribulado, le das tan buenos consejos, y remedios, y quando tû estâs atribulado, no te sabes aprovechar de los mismos remedios, y consejos? Bien sabes decir â los otros, que tengan paciencia, que se conformen con la voluntad de Dios, que despues de la tribulacion esperen la consolacion, que todo lo que el Padre celestial embia, es por bien de sus hijos. Y quando te viene alguna adversidad, por que no tienes paciencia? Por que no te conformas con la voluntad de Dios? Por que no sacas fruto para ti? No es buen medico, quien no v[is]ta consigo lo que ordena, y aprovecha â los otros. Lo peor es, que en la tribulacion te desdexas diciendo: Que he hecho yo, para ser tan atribulado? Mete la mano en tu pecho, y veerâs, que eres hijo de Adân, nacido en pecado, y que no eres tan innocente como piensas. Mejor pues seria, si dixesses: Señor, *Auge dolorem auge, & patientiam: hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas.* Aumenta el dolor, y aumenta

ta la paciencia, abraçla aqui, y corta, porque perdones para siempre.

CAP. XI.

Que el Religioso deve guardar su lengua.

HIJO, la lengua es vna pequeña parte de el hombre, pero es muy grande, y muy poderosa, así para hazer bien, como para hazer mal. Yo di la lengua â los hombres, no solo como instrumento necessario, para el comercio de la vida humana, mas tambien para alabar â la Divina Magestad, para celebrar las grandezas del Criador, para enseñar â otros el camino de el cielo. Pues que quiera vno en en la Religion vsar mal de ella en triscâr, en murmurar de los proximos, censurar las vidas ajenas, en decir mentiras, en hablar con doblez, ò fingimiento, es cosa que desdice mucho de la vida religiosa, y â mi me desagrada mucho. Antes â estos les aprovecha poco el ser Religiosos, diciendo mi Apostol, que quien pienta que es Religioso, y no refrena su lengua, la religion de este, es vana, è invtil. Señor vuestro mismo Apostol escribe, que la lengua es peor que fiera, y que ninguno la puede domar: y por esto vuestra Escritura dice en otra parte, que es don, y officio vuestro gobernar la lengua. Si así es, que

*homini
est ratio
et non
est ratio
in lingua
Sap.*

quê culpa tenemos nosotros, si algunas vezes la lengua se nos desliza? Verdad es hijo, que la lengua es peor que fiera, pues que esta haze daño solamente al cuerpo; mas la lengua daña al cuerpo, y al anima.

2 La fiera de ordinario no haze mal à su dueño, que la trata, y la gobierna: pero la mala lengua, primero que pique à los otros, hiere à su mismo dueño: y jamás se ha visto, que vna fiera destruya vna ciudad, ò provincia. Mas la lengua ha destruido ciudades, y reynos enteros. Y (como dice mi Escritura) no son tantos los que han sido muertos à cuchillo, quantos los que ha muerto la lengua.

3 Bien es verdad, que ninguno puede domar la lengua agena; pero puede la suya, con mi ayuda. Así es tambien verdad, que es grande alabanza, y merecimiento de el Religioso, el qual, de tal manera refrena su lengua, que no ofende en el hablar, lo qual aunq es dificultoso, todavia no es imposible. Así que es necesario, que tú te ayudes de tu parte en guardar la lengua, que yo no dexaré de ayudarte con mi gracia. Pero si tú alargas la rienda à la lengua, y sin consideracion alguna, parlas todo lo que se te viene à la boca, quien no vee, que es tuya la culpa, si ella haze de las tuyas?

4 Deve pues el Religioso guardarse primero-

meramente de hablar mucho, pues que es cierto, que en el mucho hablar no falta pecado. Quien habla demasiado, no puede considerar todo lo que dice. De donde viene, que dice muchas palabras inconsideradas, y ociosas; y esto significa el Sabio, quando dice: Que los necios tienen el corazon en la boca, porque parlan todo aquello que les passa por la fantasia, y así su corazon depende de la boca. Por el contrario, los prudentes tienen la boca en el corazon, porque consideran lo que hablan, y hazen que la lengua dependa de el corazon, y no el corazon de la lengua.

5 Demàs de esto, se deve guardar de hablar con doblez, ò fingimiento. Y conviene, que aviendo de ser la vida religiosa, sencilla, y pura, que tambien el hablar de el Religioso sea limpio, puro, y sencillo. Y si à los seglares, y aun à los infieles està mal, tener vna cosa en el corazon, y otra en la boca para enganar al proximo; quanto mas lo estará, y desdirà del Religioso, que deve atender à ser perfecto. Por lo qual, el que no se guarda de semejante falta, se haze odioso, lo qual significò el Sabio, quando dixo: Quien habla sofisticamente, es odioso. Si tú pues, por tus doblezes te hazes odioso à mi, como quieres que yo te ame, y con caricias te ayude? Y si por tu fingimiento te hazes odioso à los proximos, como los podràs

drás tú ayudar? Ninguno se fia de quien ha perdido el credito.

6 Demas de esto, el buen Religioso se deve guardar de decir mentiras. Y no pienle que haze mucho, si refrena su lengua para no decir mentiras perniciosas, ò con juramento, que son pecados mortales; pues de aquesto se recatan muchísimos seglares, y aun infieles. Pero el buen Religioso se abstiene de decir mentiras, aun de burlas, y cumplimiento, pues que en ellas tambien se ofende Dios, y toda ofensa de Dios, por pequeña que sea se deve huir, aunq̄ de ella se siguiesse qualquier gran bien, como salvar la vida, ò el anima del proximo. Para hazer bien, no se deve escoger medio malo, como es la mentira. Por lo qual el buen Religioso, deve antes padecer qualquier daño, y aun la muerte, que decir vna mentira. No es buen Religioso, quien no es amigo de la verdad: y no es amigo de la verdad, quien no se le dà nada de mentir, aun en cosas ligeras. Entre los seglares el decir mentiras, es falta tan infame, y tan vergonzosa, que por vn mentis se matan: y de el mentiroso, como persona vil, y sin credito todos huyen, y le tienen en poco. Pues qué será de el Religioso, que dice mentiras? En esto, quien será semejante? No à mi, que soy la verdad, sino à el antiguo enemigo, al qual yo llamé mentiroso, y padre de

de las mentiras. Ultra de esto, dime hijo, no es infamia de vno que dice la verdad, y no es creído? Asi es: pues esto sucede al mentiroso. Vna sola vez, q̄ el hombre es cogido en mentira, si no pierde el credito, se haze de tal manera sospechoso, que cada vno con razon duda, si dice la verdad, ò no; ò si le ha de creer, ò no. Pues si esto es malo en el comercio humano, q̄ será decir mentiras en cosas espirituales, para engañar al proximo? Qué será decir mentiras à el superior, ò Confessor, que están en mi lugar?

7 O quanto me desagradan los Religiosos que oyendo alguna alabanza del proximo, procuran el mancharla, y obscurecerla con poner vn pero, ò contar algun defecto suyo. O si estos buscasen la rayz de aqueste error, sin duda refrenarian su lengua, de tan gran defecto. Pues tal falta como esta, en algunos nace de mala inclinacion, y gusto que sienten en censurar la vida, y obras ajenas: en otros nace de la invidia, doliendose de la buena fama de el proximo, y por esto procuran disminuirla con su lengua maldiciente: en otros tambien nace de soberbia, porque piensan con obscurecer las alabanzas de los otros, hazerseles superiores. Abatir à los otros, no es el camino por donde se sube à lo alto, ni es el vicio, sino la virtud la que ensalza las personas.

Siendo

Siendo pues aqueſtas las rayzes peſtiferas, el hablar (que de ellas nace) no puede dexar de ſer venenoso. Aſſi pues, hijo mio, te debes guardar, no ſolo de diſminuir las alabanzas, y hechos agenos, mas tambien del encarecerlos demaſiado: pues que lo vno, y lo otro es vicio de la lengua, que à mi me deſagrada.

8 Ofendenme tambien los Religioſos, q̄ en el hablar ſe deleytan en picar à los otros, y por decir vn buen dicho, no ſe les dà nada de entriſtecer à ſu compañero. No enſeña eſto la charidad, ni la modestia lo quiere. Tomar guſto con diſguſto de otros, no conviene à perſona ſeglar, y mucho menos al Religioſo. Ser alguna vez gracioso en la converſacion, y moſtrar agudeza de ingenio puede paſſar, con tal, que ſea à ſu tiempo, y lugar; y ſin ofender, ni picar à los otros, con diſguſto de ellos.

9 Y no pàra el daño de la lengua aqui, quando no la detiene el freno de la virtud, mas facilmente paſſa à murmurar, y decir mal de los otros, y con facilidad ſe eſcuſa con decir, que por ſer de coſas ligeras, y no de culpas graves, no importa. Como ſi el murmurar de coſas ligeras, no fueſſe pecado alguno, como ſi no fueſſe ofenſa de Dios, ni de el proximo. O lengua mordàz, y digna de do-
blado caſtigo, pues que mordiendo hazes mal, y eſcuſandote hazes peor, con decir: no im-
porta.

porta. Mucho importa perfeverar en el mal, por ligero que ſea. Quien eſcuſa ſu pecado, no ſe emmienda. Yo nunca jamàs dixè, que ſe puede murmurar de coſas ligeras, antes lo prohibi, mandando que cada vno ame à ſu proximo, como à ſi miſmo. Bien ſè yo que te deſagrada, quando los otros murmuran de ti: aſſi deſagrada à los otros tu murmuracion, y ſiendo contra mi voluntad, no dexa de ofenderme. Demàs de eſto, la buena opinion que ſe tiene de las perſonas, principalmente religioſas, aprovecha mucho para dàr buen exemplo en ayuda de las animas, lo qual yo deſſeo en gran manera. Pues la lengua murmuradora, obſcureciendo la fama de aquellos, impide el fruſto del buen exemplo, y la luz que podian dàr à los otros. Y manifeſtando las faltas, principalmente de perſonas, que ſon tenidas por buenas, es cauſa de eſcandalo, porq̄ los flacos oyendo los defectos de los buenos, no hazen caſo de ellos, antes ſe animan à cometerlos mayores.

10 Pues ſi la lengua que murmura de los ſeglares, haze mal, y à mi me deſagrada mucho, qué ſerà decir mal, y murmurar de miſ ſervos? Qué ſerà murmurar de los ſuperiores, que eſtàn en mi lugar? Qué ſerà atribuir faltas à quien no las tiene, por ſolo murmurar? El buen Religioſo, no ſolo refrena ſu lengua
de

de decir mal de otros, mas procura el no oyr murmuraciones ajenas, y defiende quanto puede al superior, si otros dicen mal de él; y si acaso viesse en él algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resueltete pues hijo, que así la honra, como la murmuracion, y la injuria que hazes à tu superior, la hazes à mi, y yo seré el Juez para castigarte, ò para remunerarte. O quantos se engañan, q̄ aviendo recebido algun disgusto del superior, murmuran de él, diciendo, que les ha hecho agravio. Quien ha hecho à estos, juezes de sus superiores? Qué ley manda à estos, que se venguen? Y aunq̄ el superior huviesse hecho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de él, y dár mal por mal? Yo no he enseñado tal ley, mas he ordenado, que se dé bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

Primo. Ay tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso que los passados, y es el descubrir las cosas secretas, a quien ni se deve, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, ay algunos que curiosamente con importunidad, y maña, procuran saber de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O quantos yerros están aqui escondidos. Primeramente está la culpa de la curiosidad, despues está el pecado, que se comete en inducir al otro, à que diga lo que es secreto. Está tam-

bien

bien la culpa en manifestar à otros, lo que se supo en secreto: de aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Veas, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal, fuego que abraça sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como vna fiera cruel, fué encarcelada en la boca, como en vna caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella deve salir à hablar, deve abrirlé la puerta la razon, que es su guarda: y quando conviene callar, la misma razon la deve encerrar allá dentro: de otra manera, derramará veneno, y hará daño à muchos.

CAP. XII.

Que el Religioso se deve aprovechar de la correccion, que se le hiziere.

HIJO, que se puede esperar de vno, que está gravemente enfermo, y por no conocer su mal, no quiere tomar la medicina? Y si con todo la toma, no la retiene, mas luego la lanza? Sin duda este tal, está à peligro de muerte. La correccion es vna medicina saludable, mas poco conocida, y menos practicada:

la